

Lanzamiento mundial de un libro que revela los escritos íntimos de la sex symbol de los años sesenta

Marilyn Monroe, poeta y diarista

ÓSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

Ana Strasberg, viuda del gurú del Actor's Studio, el que fue maestro y sostén de Marilyn, llega de Nueva York, con su hijo David. La cita, mañana por la tarde, en un escenario prestigioso, el del teatro de la Madeleine, en París. Allí, la actriz Anna Mouglalis leerá pasajes de *Fragments. Poèmes, écrits intimes, lettres*, el sorprendente libro de Marilyn Monroe, con prólogo de Antonio Tabucchi, que la muy literaria Seuil publica en Francia, pistoletazo de salida a la edición mundial.

El jueves sale en Francia y en multitud de países. Pero el auténtico editor es Bernard Comment. ¿Cómo? Por pura empatía, no con la actriz, sino con la viuda Strasberg, albacea de Marilyn. “En una cena, en París –recuerda Comment–, un representante de la señora Strasberg me reveló que había numerosos textos inéditos, de Marilyn Monroe, que valdría la pena publicar. Estaban al tanto de que yo era el editor de Lou Reed y buscaban una editorial literaria. Volé a Nueva York y de entrada se planteó, con Anna Strasberg, una relación de confianza. Ella desconfiaba de los grandes agentes norteamericanos y no pensaba en el dinero, sino en controlar lo más posible la edición para que el libro fuera literario”.

La confianza en Comment fue tal que Anna Strasberg no sólo le otorgó los derechos para Francia –“y si yo revelara por qué suma irrisoria nadie me creería”– sino también los detalles de la publicación mundial. Hasta el punto de que Comment escogió, uno a uno, los editores. “Este libro demuestra que Marilyn era todo lo contrario de la rubia idiota del tó-



ARCHIVO

Letras sin maquillaje. El libro recoge la Marilyn en soledad, fragmentos de diario, poemas, cartas, pensamientos sueltos e incluso la receta para cocinar pavo trufado

DOS POEMAS DE LA ACTRIZ

CÓMO ME GUSTARÍA ESTAR MUERTA

¡Oh! Cómo me gustaría estar muerta / absolutamente inexistente / Ya lejos de aquí / Pero ¿cómo partir? Hay siempre puentes / El puente de Brooklyn, pero a ese lo amo / Visto desde aquel puente / todo es hermoso / y el aire es tan puro / cuando una lo recorre / Siempre parece en calma / aunque los coches / cir-

culen como locos. Por lo tanto / tendrá que ser otro puente / Desabrido y sin vistas / El problema es que yo amo cada puente / en todo puente hay algo y / no recuerdo un solo puente feo

iiiiSOLA !!!!!

iiiiSola !!!! / Estoy sola / Siempre estoy sola, pase lo que pase / Sólo hay que temer al miedo / ¿En qué creo? ¿Qué

es la verdad? / Creo en mí y hasta en mis sentimientos más delicados y leves / Porque al fin todo es leve / Mi más precioso líquido no debe derramarse jamás / Es la fuerza vital / No derraméis jamás vuestro precioso líquido / He intentado describir todos mis sentimientos / Sin importarme / lo que pudiera pasar. Pero / Mis sentimientos nunca consiguen expresarse en palabras

pico. Tenía una sensibilidad poética; detectaba las fracturas y ataca como un relámpago”.

¿Qué hay en el libro? Fragmentos de diario íntimo, poemas, cartas, pensamientos sueltos, una receta de cocina, y su sufrimiento permanente, el miedo a los otros y a sí misma, su inseguridad, la tentación suicida. Cuando, a sus 16 años, en junio de 1942, la que

El libro recoge la inseguridad, la imposibilidad de amar y la tentación suicida de la actriz

aún es Norma Jean Baker –o Mortenson– se casa con James Dougherty, un vecino de 21 años, ya tenía su historia. Padre desaparecido desde la cuna, madre esquizofrénica ingresada cuando Norma tenía siete años, orfanato y familias de acogida.

En el libro, aparte de Arthur Miller, a quien “deseo locamente”, y de Yves Montand, con quien se acuesta para dar celos a Miller, ya que lo revela de inmediato a la prensa, los hombres pesan menos que los libros.

En julio de 1956, el matrimonio Miller-Monroe se instala en Londres. En la residencia de Parkside House, Marilyn descubre que, como ella, Arthur tiene un diario. En ese diario aprende que lo ha decepcionado; que Arthur duda de su amor. Y lo admite: “Pienso que siempre me espantó la idea de ser la mujer de alguien, porque la vida me enseñó que es imposible amar al otro; jamás, verdaderamente”.

CONSULTE LAS ÚLTIMAS FOTOS INÉDITAS DE MARILYN EN www.lavanguardia.es/videos

CRÍTICA DE TEATRO

A favor del público

Misteri de dolor

Autor: Adrià Gual
Dirección: Manuel Dueso
Lugar y fecha: Teatre Nacional (1/X/2010)

JOAN-ANTON BENACH

Considerablemente atractiva, interesante –e importante– apertura de temporada en el Teatre Nacional de Catalunya (TNC). No por producirse en la Sala Petita dicho inicio deja de tener, en mi opinión, una relevancia incuestionable: el montaje de *Misteri de dolor* de Adrià Gual (1872-1943) dirigido por Manuel Dueso, además de un digno espectáculo, supone la oportunidad de aproximarse a uno de los dramaturgos más notables del país –también poeta y artista plástico, fundador del Teatre Íntim y de l'Escola Catalana d'Art Dramàtic, actual Institut del Teatre–. Carles Batlle, emi-

nente estudioso de la vida y obra del personaje, a quien dedicó una tesis ciclópea –*Adrià Gual (1891-1902): per un teatre simbolista*, Barcelona, 2001–, ha escrito a propósito del estreno un artículo titulado *Misteri de dolor, una obra de síntesis*, reflexión necesaria a la que se puede acceder a través de www.tnc.cat, ahora que, para ahorrar (!), el TNC ha eliminado sus documentados programas de pago.

Batlle utiliza la palabra “síntesis” porque, en efecto, *Misteri de dolor* liquidó las tentativas y vacilaciones que coleccionó el autor, antes de los diez días de mayo del 2002 empleados en escribir su drama. La tesis citada recuerda que Ricard Salvat decía que Gual basculaba entre *ismos* contradictorios: simbolismo y naturalismo, romanticismo y realismo, y que Eugeni d'Ors reseñó que a raíz del estreno de *Misteri...* los aficionados pensaron que Adrià Gual “havia per últim posat seny

i que es decidia a treballar per al públic i no contra el públic”. Sea como sea, Manuel Dueso ha intentado, claro está, lo mismo: trabajar a favor del público, “acercando”, con resultados inciertos, el drama rural hasta los últimos años sesenta del pasado siglo, y, eso sí, dirigiendo con incuestionable eficacia un triángulo pasional de alto voltaje.

En el trío que forman la viuda, Mariagna, su segundo y joven marido, Silvestre, y la hija, Mariagneta, que se sentirá fuertemente atraída por el hombre, radica la elevada tensión de una obra, cuyo cuarto personaje, Segimon, para redondear los sentimientos cruzados, puede dejar entrever al espectador su enamoramiento, nunca explicitado, de la mujer madura. La carga explosiva no puede estar mejor servida.

Cuando en 1954 Esteve Polls realizó en el Orfeo Gracienc el que sería el primer montaje de *Misteri de dolor* posterior a 1939, reunió en el reparto nada menos que a Maria Vila y Núria Espert, acompañados de Ramon Duran y Carles Lloret, cuadro de lujo que

levantó entusiasmos dentro de los límites impuestos por el lugar y la época.

Para el espectáculo del TNC, Manuel Dueso ha podido contar con la imponente Mercè Arànega, en una saludable y muy cachonda Mariagna, perfecta, y junto a ella Ernest Villegas (Silvestre), más convincente día tras

Este ‘Misteri...’ supone la oportunidad de aproximarse a uno de los dramaturgos más notables del país

día, y Maria Rodríguez Soto (Mariagneta), joven energética y, sin duda, joven promesa. Como Segimon está Xavier Ruano y en una escena breve pero de mucha garrá, Llorenç González en el papel de Noi Labast, despechado pretendiente de la muchacha, la cual, claro, se derrite secretamente por su apuesto padrastró.

La dirección de ese grupo de

intérpretes me parece lo más acertado de *Misteri...* El pueblo anónimo, en cambio, diría que tiende expresamente a unas composiciones de tónica postal campesina –las recortadas sombras de las comadrejas, espías nocturnas de Mariagna y compañía, resultan paradigmáticas al respecto–, mientras que la “actualización” del drama, a mi entender perfectamente superflua, no está muy lograda.

Un par de transistores, el *Homenatge a Teresa* de Ovidi Montllor o *La noia de porcellana* de Pau Riba, sustituyendo a la *Cançó de Mariagneta*, no bastan para percibir que los hechos podrían estar ocurriendo hace tan sólo cuarenta años. Me temo que la atmósfera, a la que contribuye muy mucho la escenografía de Sebastià Brosa, los sigue manteniendo en su tiempo y lugar. Y no hay por qué apurarse. Dado, precisamente, que esta atmósfera se sostiene sin desfallecer, es por lo que las emociones, nítidas y vibrantes, saltan del escenario e inundan la sala. Mucho más no puede pedirse.●